

Los conservadores colapsan en medio de una creciente ola de huelgas

¿CÓMO UN MOVIMIENTO OBRERO QUE RESURGE ESTÁ REMODELANDO EL PANORAMA POLÍTICO DEL REINO UNIDO?

RAYMOND MORELL

noviembre 1, 2022

(Raymond Morell es representante en el sector aeroespacial del sindicato con sede en el Reino Unido, Unite)

El gobierno conservador colapsó el 20 de octubre de 2022 después de hundir la libra, lo que provocó un aumento en el endeudamiento del gobierno. Su presupuesto, que se implementará el 17 de noviembre, golpeará a las familias endeudadas que ya luchan con los niveles de inflación más altos en cuarenta años. La crisis tiene lugar en un contexto de creciente descontento que está encontrando su expresión en una creciente ola de huelgas. Este artículo analiza la creciente ola de huelgas, sus causas y algunos de los desafíos que enfrentan los trabajadores en huelga y la izquierda.

CRECIENTE OLA DE HUELGAS

Las huelgas nacionales en los ferrocarriles de British Telecom (BT) y de los trabajadores postales en Royal Mail han transformado la atmósfera dentro del movimiento sindical y de la clase obrera en general. El salario no es el único problema, ya que se producen importantes ataques a los empleos y las condiciones de trabajo en los ferrocarriles, en Royal Mail y en BT.

Las huelgas ferroviarias involucran al Sindicato Ferroviario Marítimo y de Transporte (RMT), la Sociedad Asociada de Ingenieros de Locomotoras y Bomberos (ASLEF) y la Asociación de Personal Asalariado del Transporte (TSSA), con ingenieros de Unite también en huelga en Great Western Rail. La disputa es parte de un ataque mucho más generalizado que afecta a casi todos los grados de trabajadores ferroviarios. Los planes del empleador incluyen pérdidas masivas de empleos junto con cambios radicales en los términos y condiciones y ataques a las pensiones. Al igual que con BT, las huelgas del Sindicato de Trabajadores de las Comunicaciones (CWU) en Royal Mail son por salarios, pero también se producen en un contexto de ataques más amplios contra los empleos y las condiciones de trabajo. Tras la pausa unilateral en la acción convocada por el RMT y la CWU después de la muerte de la reina, Royal Mail elevó las apuestas al retirarse de una serie de acuerdos preexistentes con la CWU. En respuesta, la CWU ha planeado una escalada en los días de huelga durante octubre y noviembre.

MÁS ALLÁ DE LOS PAROS NACIONALES

El aumento de las huelgas en un solo lugar contra empleadores individuales en el sector privado es anterior a las huelgas nacionales. La mayoría de estas disputas han sido lideradas por Unite. Su nueva líder, Sharon Graham, afirma que en su primer año como secretaria general, los miembros de Unite participaron en más de cuatrocientas cincuenta disputas que involucraron a setenta y seis mil miembros. Durante ese año en el cargo, Unite ha realizado ciento veintidós votaciones de huelga. El sindicato reclama una tasa de ganancias del 80 por ciento con £ 150 millones adicionales para los miembros de Unite. En el clima actual, muchos de estos conflictos no conducen a huelgas, ya que la amenaza de acción a menudo resulta en concesiones de los empleadores.

Algunas de las disputas sectoriales más importantes han sido en los departamentos de recolección de basura de las autoridades locales, donde la victoria en un distrito conduce a la acción en el siguiente. En los autobuses, vemos un patrón similar después de una serie de victorias sobre el salario con una posible huelga de dos mil conductores de autobuses de Londres evitada después de un acuerdo salarial del 11 por ciento. También hemos visto huelgas por parte de los estibadores. Dos huelgas de ocho días de mil novecientos miembros de Unite por el pago en Felixstowe, el puerto a través del cual casi la mitad de todos los contenedores ingresan a Gran Bretaña, amenazaron alrededor de £ 680 millones en comercio. La huelga de los miembros de Unite en el puerto de Liverpool, el cuarto puerto más grande de Gran Bretaña, comenzó el día del funeral de la reina. A diferencia de algunos de los otros sindicatos, Unite dejó que los representantes decidieran si querían posponer su acción durante el período de "duelo nacional". Afortunadamente, los portuarios de Liverpool ignoraron las demandas de "luto nacional" y cumplieron con su propio calendario. Los estibadores en Southampton se negaron a manejar los barcos desviados de Liverpool en una escalada significativa de la disputa; tal acción no es oficial y potencialmente ilegal. También es una magnífica demostración de solidaridad de los estibadores de base. La huelga en Liverpool se ha intensificado con los estibadores comenzando dos semanas más de acción el 24 de octubre.

Aunque a menor escala, junto a la acción oficial ha habido un importante brote de acción no oficial o salvaje. En mayo, los trabajadores de múltiples plataformas de petróleo y gas en el Mar del Norte se negaban a trabajar por las demandas de un aumento salarial de £ 7 por hora. La respuesta de los sindicatos RMT, Unite y GMB fue distanciarse de la acción no oficial ya que era "ilegal". En una fábrica de alimentos cerca de Bury, alrededor de cien trabajadores abandonaron, a pesar de no estar en un sindicato, por el salario, así como por una serie de problemas relacionados con el trato que reciben los gerentes. En agosto, se llevaron a cabo acciones no oficiales en la refinería de petróleo de Grangemouth en Escocia, cuando cientos de trabajadores con contratos de mantenimiento y reparación se retiraron por el salario, con alrededor de doscientos cincuenta trabajadores bloqueando temporalmente el acceso de los petroleros al sitio. Esta acción fue parte de una disputa no oficial más amplia que cubrió once sitios. A finales de octubre, en la refinería de Essar Stanlow, la acción no oficial que involucró a mil quinientos trabajadores de la construcción llevó a un aumento del 12,3%, se reembolsó toda la pérdida de ingresos de la acción no oficial y una suma global de £ 1500 para resolver una disputa sobre el "tiempo de caminata", el tiempo que se tarda en caminar dentro del sitio para llegar al trabajo. Esta victoria fue un ejemplo fantástico de cómo los trabajadores de base tomaron medidas inmediatas sin referencia a la ley o a la dirección sindical y ganaron de manera concluyente con una acción decidida. También se han tomado medidas inspiradoras en varios almacenes gigantes de Amazon en agosto, después de que a los trabajadores del enorme "centro de almacenamiento" de Amazon en Tilbury, Essex, se les dijera que estaban recibiendo un "aumento" salarial de 35 peniques por hora. A medida que los videos de la acción se difundieron en las redes sociales, provocó la acción de cientos de trabajadores de Amazon en sus almacenes en Coventry, Rugeley, Bristol, Leicestershire y Swindon. Tanto Unite como GMB se han estado organizando en Amazon, pero estas huelgas fueron lideradas en gran parte por trabajadores no organizados. Después de estas acciones, el GMB votó a sus miembros en el centro de cumplimiento de Amazon de Coventry para la huelga, pero no alcanzó el umbral de participación antidemocrático del 50 por ciento impuesto por los conservadores por solo el 1 por ciento.

¿SE EXTENDERÁ LA ACCIÓN AL SECTOR PÚBLICO?

Los trabajadores del sector público, desde el servicio civil, los trabajadores del gobierno local, el personal escolar, los trabajadores de la salud, los bomberos, los trabajadores de la educación superior y superior, han votado o están en proceso de votar para la acción. La Ley de Sindicatos de 2016, que introdujo el umbral de participación del 50 por ciento para las papeletas de huelga, hace que sea más difícil alcanzar los números para la acción nacional. Sin embargo, la creciente ola de huelgas en el ferrocarril, el correo, las telecomunicaciones y la economía en general ha transformado el estado de ánimo incluso en el sector público, donde los trabajadores se han enfrentado a décadas de recortes en los servicios y los salarios netos.

En educación, los sindicatos escolares están listos para votar este otoño para las huelgas por el salario y los directores también se preparan para votar. Los miembros de la Unión de Colegios Universitarios (UCU) han tomado medidas en todas las universidades de educación superior a lo largo de octubre y los miembros de la educación superior están siendo votados. Más de setenta mil empleados universitarios han votado abrumadoramente a favor de la huelga en ciento cincuenta universidades, superando generosamente el umbral antisindical del 50 por ciento.

A pesar de las recientes renuncias, el objetivo de los conservadores bajo el nuevo primer ministro Rishi Sunak será reintroducir otra ronda de austeridad thatcheriana para trasladar la carga de la crisis sobre los hombros de los trabajadores.

Es probable que Gran Bretaña también se enfrente a un otoño de huelgas en los servicios de emergencia. El Sindicato de Bomberos (FBU) anunció que 32.500 de sus miembros en todo el Reino Unido votarían sobre la huelga contra una oferta del 2 por ciento. Más de cien mil miembros de Unite que trabajan para el NHS en Inglaterra y Gales están siendo votados. Unison votará a 406,000 de sus miembros que trabajan para el NHS en Inglaterra, Gales, mientras que la votación ya está en marcha en Escocia. Las boletas incluirán personal de servicios de emergencia, incluidas enfermeras, paramédicos, manejadores de llamadas de emergencia y conductores de ambulancia.

Mientras tanto, el Royal College of Nursing (RCN), que recientemente cambió su libro de reglas para permitirles la capacidad de hacer huelga, también está votando a favor de huelgas en Escocia, Inglaterra y Gales. El secretario general de RCN dice que las enfermeras votarán a favor de la huelga no solo por un salario, sino en contra de las condiciones de trabajo intolerables. A pesar de la reciente legislación que permite la ruptura de huelgas al estilo P&O por parte de los trabajadores de agencias, durante la exitosa huelga en Irlanda del Norte, las agencias de enfermería se negaron a esquivar. Cullen predice que en Inglaterra, Gales y Escocia, las agencias de enfermería también se negarán a suministrar rompeshuelgas esta vez. El Royal College of Midwives también está listo para ser votado sobre el pago, la Chartered Society of Physiotherapists está consultando a los miembros sobre la adopción de medidas, y los médicos jóvenes de la Asociación Médica Británica parecen listos para votar en enero de 2023. Una huelga de esta magnitud por parte de enfermeras, médicos y otros trabajadores de la salud involucraría a 750,000 trabajadores y sería la más grande en el NHS desde la década de 1980. Este desarrollo profundizaría la crisis política sobre el costo de vida, la financiación del NHS y la privatización, creando el potencial para la acción en solidaridad con los trabajadores de la salud.

¿POR QUÉ AHORA?

Gran Bretaña enfrenta una crisis de productividad, así como una crisis de costo de vida. Las tasas de crecimiento anual promedio en Gran Bretaña se han reducido aproximadamente a la mitad desde la década de 1960, de alrededor del 3,5 por ciento anual a menos del 2 por ciento en la actualidad. Desde

el reinado de Margaret Thatcher, los conservadores no han resuelto estos problemas profundamente arraigados. Por ejemplo, la producción por hora trabajada de Gran Bretaña se mantuvo en niveles más bajos que Alemania y Francia, sin recuperación desde 1979. La productividad se ha estancado aún más desde la crisis financiera.

En 2012, cinco diputados conservadores escribieron un libro llamado *Britannia Unchained*. Afirmó: "Una vez que ingresan al lugar de trabajo, los británicos se encuentran entre los peores ociosos del mundo", y continuó: "Trabajamos entre las horas más bajas, nos jubilamos temprano y nuestra productividad es pobre. Mientras que los niños indios aspiran a ser médicos o hombres de negocios, los británicos están más interesados en el fútbol y la música pop". Dos de esos parlamentarios fueron primer ministro y canciller en el gobierno conservador que recientemente colapsó. Independientemente de lo que piensen los conservadores, la realidad es que los trabajadores en Gran Bretaña trabajan más horas que los de Suecia y Alemania y Francia y no se jubilan antes.

Pero ¿son perezosos los trabajadores británicos? Un conjunto de grandes encuestas financiadas por el gobierno realizadas desde la década de 1990 muestra que la proporción de personas que dicen que trabajan a "muy alta velocidad" durante al menos tres cuartas partes de la jornada laboral aumentó del 23 por ciento al 45 por ciento entre 1992 y 2017. En 1992, el 71 por ciento de los empleados dijeron que tenían "mucho" control sobre lo duro que trabajaban; Para 2017, esto se había reducido al 46 por ciento. El Ejecutivo de Salud y Seguridad también muestra que el estrés, la depresión y la ansiedad relacionados con el trabajo están en aumento. A medida que aumenta la intensidad del trabajo, también lo hace el látigo del gerente.

Una mejor explicación para la baja productividad del Reino Unido es la falta de inversión en nuevos equipos y tecnología. La inversión empresarial ha sido débil en el Reino Unido según los estándares internacionales y recibió un nuevo golpe después del Brexit. El resultado es una economía mal equipada para hacer frente tanto a una crisis financiera como a una crisis del costo de la vida.

La pobreza extrema es la experiencia para los más pobres de Gran Bretaña. Después de una década de austeridad conservadora y recortes a la Renta Universal hace un año, grandes franjas de los "trabajadores pobres" ya están siendo inclinados al límite, ya que ya no pueden llegar a fin de mes. Los salarios se han reducido desde la crisis financiera de 2008. Los salarios reales promedio cayeron casi un 7 por ciento entre 2009 y 2014. La última década ha visto la mayor contracción en tiempos de paz en los niveles de vida desde las guerras napoleónicas, con una reducción de los ingresos familiares del 2 por ciento. A pesar del colapso de la confianza en los conservadores, Gran Bretaña sigue estando entre los treinta países más ricos del mundo. Los niveles de desigualdad en Gran Bretaña hoy superan a todos los países del mundo occidental fuera de los Estados Unidos. La disminución de la cobertura de la negociación colectiva en Gran Bretaña en las últimas décadas es uno de los principales factores responsables del aumento de la desigualdad. En 1979, antes de la elección de Thatcher, Gran Bretaña tenía una cobertura de alrededor del 85 por ciento, lo que la convierte en una de las más altas de Europa con los niveles más estrechos de desigualdad. Desde entonces, la cobertura ha disminuido a alrededor del 25 por ciento. La investigación del Congreso de Sindicatos (TUC) encontró que la desigualdad de la riqueza se ha acelerado desde la crisis financiera y los años de austeridad. Gran Bretaña fue un caso atípico en los países de la OCDE con una disminución en el salario real desde 2007. Por ejemplo, en 2007, el hogar promedio en Gran Bretaña estaba un 8 por ciento peor que sus pares en el noroeste de Europa, pero hoy este déficit es del 20 por ciento.

La Oficina de Responsabilidad Presupuestaria (OBR), una creación conservadora, predice que la crisis del costo de vida resultará en el peor golpe a los niveles de vida desde 1956. Truss, la ex primer ministro, dijo que los altos costos de energía son un precio que vale la pena pagar por la seguridad energética. Sin duda, el aumento de las tasas de interés para los propietarios de viviendas también es "un precio que vale la pena pagar". A pesar de las recientes renunciaciones, el objetivo de los conservadores bajo el nuevo primer ministro Rishi Sunak será reintroducir otra ronda de austeridad thatcheriana para trasladar la carga de la crisis sobre los hombros de los trabajadores. Están dispuestos a introducir más legislación antisindical, ya que esperan disciplinar aún más al movimiento sindical y socavar el derecho de huelga de los trabajadores. No hay garantías de que esta agenda pueda funcionar como planean una segunda vez.

Starmer está desesperado por distanciarse de los sindicatos para tratar de parecer responsable y listo para intervenir para gobernar después de las próximas elecciones generales. Esta posición planteará cada vez más preguntas sobre la relación del sindicato con el Partido Laborista.

PRESIONES QUE CONDUCEN A LA ACCIÓN

El desempleo en el Reino Unido cayó a su tasa más baja desde principios de la década de 1970 este verano, incluso cuando la economía se estancó. Esto no se debió a que más personas estuvieran empleadas. En cambio, ha habido un nuevo salto en el número de personas que dijeron que no estaban trabajando porque estaban estudiando o tenían una condición de salud a largo plazo. La enfermedad a largo plazo está siendo impulsada por dos factores clave: Covid prolongado y personas que se dan de baja por enfermedad hasta que puedan acceder a la atención del NHS. La experiencia de los trabajadores durante la pandemia está teniendo un impacto significativo en sus actitudes hacia el trabajo y su empleabilidad, y muchos ya no están preparados para soportar "trabajos de mierda". En los últimos años, más empresas han construido su modelo de negocio empujando a los trabajadores a trabajar "por encima y más allá" de sus descripciones de trabajo. Algunas de las interrupciones ferroviarias en el Reino Unido este verano fueron un buen ejemplo: operadores como Avanti dependieron durante años de personal que trabajaba voluntariamente turnos adicionales en sus días libres; cuando el personal retiró su buena voluntad, el servicio se estancó.

Todas estas presiones se están uniendo con la crisis del costo de vida que ha creado un sentido de una experiencia común en toda la clase trabajadora, con una amplia simpatía con los grupos de trabajadores en huelga y un sentimiento de que están luchando por todos los trabajadores. Es este estado de ánimo el que Mick Lynch, líder del sindicato de trabajadores ferroviarios RMT, ha aprovechado. Lynch fue invitado a hablar a través de canales de noticias mientras las emisoras buscaban demonizarlo a él y a los trabajadores que tomaban medidas. Sin embargo, ridiculizó a los presentadores de televisión y presentó el caso de las huelgas de los trabajadores ferroviarios como parte de una batalla más amplia en la que todos los trabajadores tienen un interés. Al hacerlo, se ha convertido en un portavoz de millones de personas que experimentan los enormes aumentos en los precios. Mientras tanto, Starmer, el líder del Partido Laborista, ha tratado de distanciarse al Partido Laborista de las huelgas. Recientemente despidió a un ministro de transporte en la sombra por asistir a un piquete. Starmer está desesperado por distanciarse de los sindicatos para tratar de parecer responsable y listo para intervenir para gobernar después de las próximas elecciones generales. Esta posición planteará cada vez más preguntas sobre la relación del sindicato con el Partido Laborista.

La ofensiva actual de los empleadores comenzó durante la pandemia con un aumento en el uso de la táctica de "despedir y volver a contratar" que los empleadores están utilizando para despedir a los trabajadores en masa y volver a contratar con salarios, términos y condiciones inferiores. En abril de 2021, los ingenieros de gas británicos que atacaron contra el "fuego y recontractaron" fueron aislados y derrotados. En la primavera de 2022, los trabajadores respondieron al despido sumario ilegal de ochocientos trabajadores empleados por P&O con una ocupación de ferry. Los despidos llevaron a una gran ola de repulsión contra las acciones de la compañía. En lugar de aprovechar la simpatía pública y buscar la solidaridad de los estibadores en el puerto, la dirección del RMT instruyó a los trabajadores ocupantes a abandonar los barcos por temor a que se invocara una legislación antisindical contra ellos para que los trabajadores tomaran "medidas secundarias". El creciente número de despidos utilizando la táctica de "despedir y volver a contratar" se ha estancado por ahora, luego de la exitosa resistencia de los trabajadores junto con la inflación desenfrenada. En cambio, los empleadores están utilizando una alta inflación para reducir los niveles de salario real.

Muchos de los trabajadores involucrados en las huelgas de este verano fueron identificados durante la pandemia como "trabajadores esenciales" y obligados a trabajar con normalidad con todos los riesgos para la salud asociados. Muchos de nosotros tuvimos que usar el transporte público para viajar a nuestros lugares de trabajo donde los representantes sindicales de salud y seguridad tuvieron que luchar para establecer una mejor ventilación, limpieza y distanciamiento social. Millones de "trabajadores esenciales" pasaron por esta experiencia durante al menos un año mientras trataban de mantenerse a salvo. Aquellos que recogían basura, transportaban mercancías a supermercados y almacenes, administraban el sistema de transporte, trabajaban en el cuidado de la salud, entregaban el correo y trabajaban en los puertos se consideraban trabajadores esenciales. Fueron llamados a hacer sacrificios mientras aceptaban congelaciones salariales en nombre del "interés nacional".

Cuando la economía se reabrió rápidamente en otoño de 2021, estos problemas dieron lugar a una escasez significativa de mano de obra, inicialmente en el transporte por carretera con conductores de vehículos pesados que exigían una prima después de años de salarios y condiciones miserables. Pero pronto se hizo evidente que esta escasez de mano de obra existía en la mayoría de los sectores de la economía: en transporte, hospitalidad, salud, educación, ingeniería y más. El impacto de las políticas mortíferas de pandemia de los conservadores todavía se siente en toda la economía hoy en día. Muchos trabajadores esenciales siguen amargados por la falta de reconocimiento de sus esfuerzos y sacrificios. Sin embargo, la experiencia de la pandemia también aumentó la confianza de estos trabajadores, con un creciente sentido de autoestima y poder potencial.

Estas múltiples presiones para la acción también se reflejan en una creciente afiliación sindical, aunque lentamente y desde una base baja. Los números aumentaron en 118,000 a 6.6 millones en 2020. Seguimos viendo un aumento por cuarto año consecutivo. Hasta hace poco, habíamos visto el número más bajo de huelgas desde que comenzaron los registros antes del repunte en 2019. Las cifras oficiales de huelgas ya no se registraban, supuestamente debido al impacto del Covid-19; esto solo ha cambiado recientemente con las cifras publicadas para junio, con la mayoría de los aumentos en las huelgas que tienen lugar en el transporte y la logística. Las cifras más recientes de los sindicatos muestran que los conflictos laborales están en su nivel más alto desde hace cinco años. En los últimos doce meses, el TUC registró al menos trescientas disputas, un aumento de cuatro veces más que hace tres años. El crecimiento de la afiliación sindical y los conflictos es positivo y pone de relieve la necesidad de un enfoque renovado de la izquierda en la estrategia en el movimiento obrero.

PROBLEMAS DE LIDERAZGO

La suspensión repentina de las huelgas después de la muerte de la reina es un ejemplo de los límites de cualquier estrategia que simplemente deje la realización de huelgas en manos de los líderes sindicales. Las grandes disputas nacionales son más difíciles de influir para los activistas de base. Seguimos viendo paros de un solo día con algunos movimientos para coordinar y escalar por parte de los líderes sindicales. Las disputas locales son más fáciles de influenciar, pero tienen menos impacto en el cambio del equilibrio general de fuerzas. La disputa en el puerto de Felixstowe ofrece a los socialistas la oportunidad de influir en un punto de estrangulamiento estratégicamente importante para el capital británico. Sin embargo, si bien es cierto que los líderes sindicales han sido conservadores en cuanto a pedir una acción sostenida o coordinada, o desafiar los llamamientos a la unidad nacional tras la muerte de la reina, los problemas son aún más profundos.

La nueva ola de huelgas está llevando al comienzo de una recuperación en el movimiento y algunas victorias importantes.

Después de décadas de retrocesos y derrotas, existe una capa de altos representantes sindicales que no han participado en la acción, ni han experimentado la victoria y están alejados de la mayoría de los trabajadores de base. Cuando los representantes senior han estado in situ en lugares de trabajo establecidos y organizados durante años y, a veces, décadas, pueden pasar la mayor parte de su tiempo en reuniones con la alta gerencia. A menudo, su relación con la gerencia puede parecer más importante que la de los representantes y miembros. Esta capa de representantes de alto nivel son a menudo los portavoces sindicales más influyentes en su lugar de trabajo. También tienden a ocupar la mayoría de las posiciones laicas en las máquinas sindicales a nivel regional y nacional, donde su conservadurismo refuerza el de los líderes sindicales.

Sin duda, todavía hay una izquierda política activa en todo el movimiento obrero. Sin embargo, se ha atrofiado, y es dudoso que su influencia sea positiva hoy debido al hecho de que la mayoría de la izquierda organizada adopta una estrategia de "izquierda amplia" que se basa en los líderes de izquierda para llevar a cabo la acción. Cuando se encuentra que estos líderes son deficientes, a menudo la única oposición proviene de la derecha. A menudo hablamos de la "mano amortiguadora" de la burocracia sindical cuando analizamos retrocesos o derrotas. Sin embargo, rara vez discutimos el impacto sofocante de esta capa de representantes combinada con la falta de una base independiente en los lugares de trabajo y las estructuras sindicales.

Después de anunciar una serie de días de huelga para noviembre, el RMT fue presionado por la prensa de derecha durante uno de los días de acción que coincidió con el Día Nacional de la Amapola el 3 de noviembre. Este es un día en el que se usan amapolas rojas como muestra de apoyo a las Fuerzas Armadas, y grupos como la Legión Británica recaudan dinero para los veteranos militares. La acción ferroviaria en esta fecha debía coordinarse en todo el país con huelgas en el metro de Londres que cerraron partes clave de la economía. La decisión de cancelar la acción en esa fecha fue tomada por el ejecutivo de los sindicatos ferroviarios, compuesto por representantes electos, lo que hace que sea demasiado simplista simplemente culpar a los líderes sindicales por descarrilar la acción. Sin embargo, el punto aquí no es que el RMT sea de alguna manera susceptible al jingoísmo de una manera que otros sindicatos no lo son. Es probable que la mayoría de los otros ejecutivos sindicales cedan a la misma presión si se les coloca en esta posición, y la decisión del RMT fue seguida rápidamente por la TSSA. Cuando las direcciones sindicales que se enfrentan al Estado en disputas nacionales sienten la inclinación a suspender la acción en el espíritu de la llamada "solidaridad nacional", se salen con la suya porque no hay una visión alternativa coherente de una base independiente para mantener las huelgas. Esto está empezando a cambiar en algunos lugares de trabajo donde los representantes senior pasivos e ineficaces están bajo la presión de los nuevos representantes, y con la afluencia de

nuevos miembros que quieren luchar contra los recortes salariales. La nueva ola de huelgas está llevando al comienzo de una recuperación en el movimiento y algunas victorias importantes.

OPORTUNIDADES PARA LA IZQUIERDA

A medida que la economía cae en recesión, los conservadores y el Banco de Inglaterra quieren domar el creciente movimiento obrero. La escasez de mano de obra sin duda será menos grave si las empresas se hunden y el desempleo aumenta, pero muchas de estas escaseces seguirán sin resolverse. Sin embargo, el hecho de que también estemos experimentando una ola creciente de huelgas a medida que entramos en recesión proporciona una experiencia diferente a la de sufrir múltiples derrotas antes de la recesión. No hay garantías de que las huelgas desaparezcan a medida que crezca la presión sobre las familias de la clase trabajadora, incluso durante una recesión. Pase lo que pase con una economía en declive, los conservadores y los empleadores ya están montando un serio desafío para los trabajadores organizados. Necesitamos una acción industrial más coordinada y sostenida para hacer frente a la magnitud del desafío. Los paros de uno y dos días no ganarán estas disputas. Las huelgas nacionales están creciendo, pero hasta ahora han sido dirigidas desde arriba. A medida que involucran a más sindicatos, aumenta el peligro de que algunos líderes sindicales se conformen con concesiones menores. Vimos esto en 2011 cuando se suspendieron las huelgas masivas burocráticas en el sector público en una traición a los intentos de los miembros del sindicato de defender sus pensiones. Los socialistas deben seguir centrándose en la construcción de solidaridad y redes independientes para apoyar estas huelgas y oponerse a cualquier traición.

El pequeño pero creciente número de victorias en el sector privado es el resultado de militantes de base bien organizados que coordinan la acción en todos sus sectores. En la construcción, la recolección de basura, el transporte por carretera y los autobuses, vemos un número creciente de representantes que se apoyan mutuamente y aprenden de sus éxitos. En Unite, estos representantes están trabajando juntos en combinaciones industriales nacionales, que han sido alentadas por el nuevo liderazgo. A esta estrategia se opone la vieja izquierda que quiere mantener su influencia y aferrarse al fallido enfoque de la izquierda amplia. Los militantes socialistas necesitan construir estas combinaciones como parte de una estrategia de construcción de solidaridad, coordinación de acciones efectivas y derrota a la vieja izquierda en los sindicatos. Lograr esto significará vincular las cuestiones políticas más grandes contra la guerra y la opresión con la lucha por el salario. Los estibadores de Liverpool proporcionaron un ejemplo inspirador cuando se solidarizaron con Black Lives Matter en 2020. Por lo tanto, no es de extrañar que se negaran a ser intimidados para posponer su última huelga el día del funeral de la reina.

Se están haciendo intentos para vincular las luchas en la comunidad con la lucha industrial. En los últimos meses han surgido varias campañas. La campaña Enough is Enough (EiE), lanzada por los líderes de CWU y RMT, ha celebrado impresionantes manifestaciones en todo el país. Sin embargo, sigue siendo una organización estrictamente controlada que está obstaculizando el desarrollo de los grupos locales. La red Don't Pay UK, una campaña de base desarrollada por un pequeño grupo de revolucionarios cuyo objetivo es alentar a un millón de personas a negarse a pagar las crecientes facturas de energía, ha logrado inscribir a más de doscientas mil personas. La Asamblea Popular, una amplia coalición de la izquierda y el movimiento obrero, ha convocado manifestaciones nacionales para llevar el movimiento a las calles. Sin embargo, actualmente carecemos de una campaña unificada para unir las luchas industriales con la resistencia comunitaria.

Hoy nos enfrentamos a desafíos sin precedentes. Escalada de la guerra imperialista que incluye la amenaza de una guerra nuclear, una crisis económica y el empeoramiento de los niveles de vida junto con la aceleración del cambio climático. También enfrentamos una creciente crisis de salud y una creciente desigualdad en ingresos, salud, educación y vivienda, con una infraestructura que ha sido devastada por cuatro décadas de privatización. La creciente degradación del trabajo significa que más personas ya no están preparadas para soportar "trabajos de mierda" y la experiencia solo ayuda a alimentar gran parte de la resistencia que vemos hoy. El nuevo gobierno conservador pudo esconderse del escrutinio durante el período de "luto nacional", pero sus primeros intentos de intervenir en la crisis británica llevaron a su colapso. La oportunidad de construir un movimiento de masas en toda la clase obrera y la sociedad en general está claramente sobre nosotros. Sin embargo, la izquierda necesita desarrollar una estrategia coherente para unir las fuerzas dispares y el creciente número de trabajadores que entran en la lucha. En el proceso de construcción de un movimiento efectivo y unido, puede nacer una nueva izquierda radical. Esto requerirá un trabajo paciente junto a los nuevos activistas que conocemos en las diversas campañas que han surgido.